

MIRANDO HACIA ADELANTE

Filipenses 3:13, 14

Introducción

1. Estamos en el inicio de un año más. La vida se ha hecho cada vez más fácil a medida que pasa el tiempo. Con el simple toque de una tecla casi operamos milagros, y nos comunicamos con el mundo sin salir de casa.

2. A pesar de esto, y de las múltiples facilidades de la vida moderna, estamos terminando un año trágico. Y parece que no hay indicios de que las cosas vayan a mejorar.

3. ¿Y con relación a nosotros? ¿Qué hemos hecho? ¿Cómo vivimos el año pasado? A esta altura, no importa mucho lo que hicimos o dejamos de hacer, cómo actuamos o dejamos de hacerlo.

4. Ahora, lo que importa es la disposición de mirar hacia adelante. Frente a nosotros se abre un nuevo tiempo de oportunidades para recomenzar, olvidándonos del pasado.

I. La importancia de mirar hacia adelante

1. La transición de un año para el otro trae muchas expectativas en relación con el año que llegó. Nuevos planes, nuevas tareas, nuevos desafíos y problemas tendrán que ser enfrentados.

Estamos ansiosos por lo que nos reserva este año. Eso es bueno. Aquellos que mantienen sus ojos fijos en el futuro no se distraen con cosas sin importancia, no trazan líneas torcidas, no se desaniman por los fracasos del pasado.

2. Cristo resaltó la importancia de mirar hacia adelante. Cierta vez, advirtió a sus oyentes: “Recuerden a la mujer de Lot” (Luc. 17:32).

a. Durante la fuga, la mujer de Lot volvió su vista hacia la ciudad, y se transformó en una estatua de sal. Bien hubiera podido llegar en paz y salva al lugar indicado por los ángeles, pero perdió de vista su verdadero objetivo.

b. Manifestó mayor interés en las cosas materiales, en lugar de las espirituales; amó más profundamente su hogar terrestre que el celestial.

3. Necesitamos seguir adelante, sin retroce-

sos, en la resolución de llegar al puerto de la salvación. Necesitamos tomar decisiones duraderas, permanentes, porque nuestro destino eterno depende de ellas. Nuestra salvación está ahora más cerca de lo que estaba cuando iniciamos la carrera cristiana. No podemos vacilar.

4. El nombre del mes de enero deriva de “Jano”, antiguo personaje de la mitología romana que tenía dos caras, por lo que podía mirar al mismo tiempo en direcciones opuestas. Si eso tiene alguna importancia en la mitología, en el terreno espiritual es fatal.

5. Para agradar a Dios, necesitamos tener solamente una faz, cuyos ojos estén fijos en una sola dirección, enfocados en Jesús, “el autor y el consumidor de nuestra fe” (Heb. 12:2). Las personas de doble cara generalmente sirven a dos señores, y eso es perjudicial e incoherente desde el punto de vista espiritual.

6. Cristo afirmó: “Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mat. 6:33).

Hemos enfrentado muchas crisis. La caminata rumbo al cielo parece envuelta por densas nubes. La descomposición de la sociedad presenta un cuadro alarmante y es un gran desafío para todos nosotros en este nuevo año. Por eso, nuestro blanco debe ser estar centrados en cosas estables y nobles.

Debemos apropiarnos de la promesa de Jesús, buscando primeramente el Reino de Dios y su justicia, creyendo que todas las cosas materiales que necesitamos nos serán complementadas.

II. Victoria en Cristo

1. Es, por lo tanto, de fundamental importancia que las metas para este nuevo año estén firmemente fijadas y que con determinación prosigamos rumbo a nuestro objetivo eterno.

2. Jesús previó dificultades, pero también prometió que estaría a nuestro lado, fortaleciendo el ánimo, balanceando pérdidas y ganancias, dosificando las pruebas y llevándonos a la victoria final.

a. Junto con la predicción que anunciaba que la iniquidad iba a aumentar y el amor de muchos se iba a enfriar, Cristo nos garantizó el poder y el valor para estar firmes y vencer la tentación a retroceder.

b. Nada debe atemorizarnos, porque la victoria está asegurada para cada uno que, habiendo tomado su decisión de ser fiel, continúe sin mirar hacia atrás.

3. Es tiempo de tomar decisiones. Algunas pueden ser muy difíciles, pero es necesario tomarlas. Entre las decisiones que necesitamos tomar, no debemos olvidarnos de colocar como prioridad en nuestro agitado programa diario un lugar para estar con Jesús, en comunión íntima, dejando que él ocupe el lugar que solamente es de él: el más importante de nuestra vida.

No es posible continuar, mucho menos sobrevivir a las tormentas de la vida, a menos que nos entreguemos completa y abnegadamente a Cristo (Mat. 11:28-30).

Recuerda que solamente son grandes aquellos que a pesar de las angustias y las tristezas de la vida, continúan en la caminata sin mirar atrás. El apóstol Pablo dice: “Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús” (Fil. 3:13, 14, NVI).

Conclusión

1. Hagamos evidente lo mejor de nuestros esfuerzos para hacer posibles las realizaciones más acariciadas en nuestros sueños, y ver-cristalizadas nuestras más bellas esperanzas.

2. Sobre todo, confiemos a Dios nuestras ideas y nuestros proyectos, y avancemos mirando hacia adelante, sumisos a su sabia dirección.

Zinaldo Santos, pastor jubilado, reside en Tatuí, San Pablo, República del Brasil. <